

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LA NUEVA REVOLUCIÓN CHINA

Un mundo sin Facebook

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Camino por las calles de Beijing. Una ciudad enorme. Edificios gigantes y modernos cons-truidos principalmente en los últimos 20 años desafían a las ciudades más emblemáticas del mundo occidental. Autos, incluidos Audis, Volkswagens, Mercedes-Benz o Toyotas, hechos en China llenan sus calles.

Tiendas de todas las marcas, incluso las más lujosas. Se ven pocos turistas. Esas tiendas son principalmente para el pueblo chino. El mismo pueblo en nombre del cual se hizo la revolución comunista. Ahora ese pueblo, por fin, sin lucha de clases, se ha convertido en clase media y carga paquetes de Rolex, Ferragamo o Christian Dior. Se mezclan con puestos de comida donde uno ve anticuchos de escorpiones ensartados vivos, moviéndose antes de ser puestos en la plancha. O estrellas de mar o malaguas listas para ser devoradas sin ningún asco.

La pretensión maoísta de un uniforme único ha sido reemplazada por la ropa de marca más occidental imaginable.

Si algo merece ser llamado capitalismo salvaje es el que se ve en China. Es un capitalismo de volumen apabullante e impactante. Un capitalismo de consumo masivo (el más masivo del mundo). Y un capitalismo apoyado por el pueblo. Alfredo Torres decía hace unos días en esta misma página que China está entre los países en que su población apoya más la economía de mercado: 76% está de acuerdo.

Pero China es una paradoja tan grande como su población, su territorio y su muralla. Uno sigue caminando unos metros y llega a la plaza Tiananmen, el centro del poder político. La misma plaza que en 1989 fue testigo de la represión de la movilización estudiantil contra el régimen comunista.

En la pared exterior de la Ciudad Prohibida, residencia de los últimos emperadores, una pintura enorme de Mao Tse Tung preside la plaza. Mao dibuja una sonrisa enigmática, que, guardando las distancias artísticas, me hace recordar a la de la Mona Lisa. Es un tótem, un ícono adorado. En el centro de la plaza se levanta su mausoleo. En él los chinos hacen colas de más de dos horas para ver el cuerpo de Mao por menos de 30 segundos. Sin duda buena parte del 76% de la población que apoya la economía de mercado hace esa cola, antes o después de hacer sus compras en alguno de los centros comerciales so-

REALIDAD
Que la libertad expresada en redes sociales socava las bases del poder político espanta a los funcionarios chinos.



fisticados que proliferan sin límite en los alrededores.

Es claro que Mao no toleraría nada de lo que pasa a lo largo y ancho de Beijing, a pocas cuadras de su foto y mausoleo. La occidentalización de China hubiera merecido una represión sin tregua. Y es claro que la población china indica con sus actos y con su vida que Mao estaba profundamente equivocado. El camino al bienestar no pasaba por su revolución comunista, sino por todo lo contrario. Y aun así adoran su figura y muchos le atribuyen a él la prosperidad que comienzan a vivir hoy.

Es curiosa la facilidad con la que el ser humano desensambla la libertad económica de la libertad política. Es curioso lo fácil que es pensar que son libertades diferentes cuando son parte de una única libertad. Cada una se alimenta de la otra.

¿Cómo entender que en China no haya acceso a redes sociales como Facebook o Twitter o no pueda uno acceder a You Tube y al mismo tiempo pueda acceder a comprar lo que quiera, como quiera y en cuanto quiera? El temor a que la libertad, dinámicamente expresada en redes sociales, socave las bases del poder político espanta a los funcionarios.

El Gobierno Chino descubrió los beneficios de la competencia económica. Se dio cuenta de que la carrera de las empresas por obtener beneficios económicos hace crecer a los consumidores y los saca de la pobreza. Pero al mismo tiempo niega que la competencia política, con todos los derechos que ella requiere, como la libertad de expresión y de información, haga crecer a los ciudadanos y los haga más dignos. Y es que nadie reparte las lampas con las que luego lo van a enterrar.

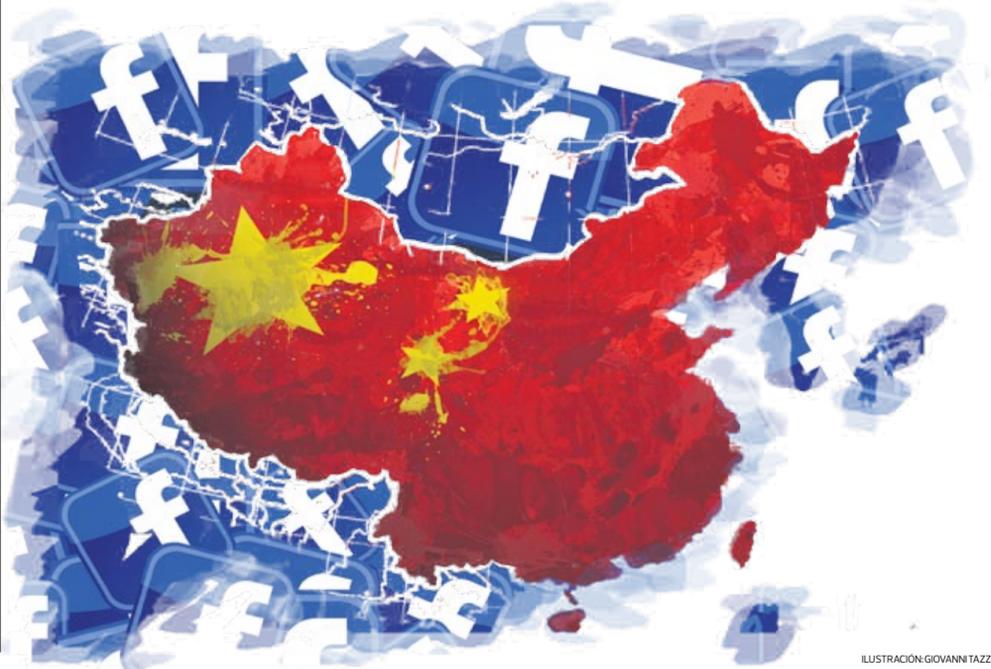


ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

MIRADA DE FONDO

Grecia en el precipicio

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

En pocas semanas la economía griega va a explotar o continuará su pésimo desempeño con la ayuda de la Unión Europea (UE). Otra vez, el gobierno no tiene dinero para pagar sus deudas y está pidiendo alivio de sus acreedores oficiales a cambio de prometer algunas reformas.

Ese es el baile en que Grecia y la UE, junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo, han estado desde que irrumpió la crisis de deuda griega en el 2009. Desde entonces, tales acreedores han concedido US\$264.000 millones en rescates financieros a ese país, logrando pobrísimos resultados. El desempleo está por encima del 25%, la economía se ha encogido en 24%, y la deuda pública aumentó de alrededor de 100% a casi 180% del PBI.

Como hemos visto en numerosos ejemplos de rescates masivos—desde Rusia a Argentina—el acreedor oficial (en esos casos el FMI) pretende aplicar condiciones duras al presta-

mo, y el recipiente pretende aceptarlas. Usando dinero público, ambas partes tienen incentivos para llegar a un acuerdo. Cuando no se cumple, vuelven a renegociar, aún cuando es obvio que hay poco interés en reformar por parte del gobierno que recibe los fondos.

Eso es lo que ha estado ocurriendo en Grecia. Pero esta vez, el baile es diferente. El gobierno de Syriza, elegido en enero, no pretende aceptar las condiciones de los préstamos. Quiere, por el contrario, sostener un gasto público alto y hacer reformas mínimas dentro de un programa populista de gobierno. La UE ha indicado que no seguirá financiando a Grecia sin un compromiso a implementar mayores reformas. Sin dinero nuevo, Grecia podría entrar en default y una crisis generalizada cuando venza una deuda el 5 de junio.

He estado en Atenas esta semana y puedo constatar que el gobierno es altamente popular. El 81% de la



población apoya su postura en las negociaciones con la UE. El sentimiento se entiende. Después de todo, los acuerdos con los acreedores no han mejorado la situación económica y los griegos

los asocian, equivocadamente, con reformas de mercado. De todas las economías europeas que entraron en crisis, Grecia es la que ha sido incapaz de recuperarse.

No sorprende. El país ha mantenido un Estado gigantesco. El gasto público está en 49% del PBI, hay 800.000 empleados públicos en un país de 11 millones de personas y, según el economista Aristides Hatzis, Grecia figura en último lugar entre los miembros de la UE en los índices de libertad económica, de competitividad, y de apertura. También tiene el peor ranking de la UE respecto a un ambiente para hacer negocios y respecto a la corrupción. El gobierno gasta casi la mitad del presupuesto en beneficios sociales, y el 30% de tales gastos en efectivo benefician al

20% más rico de la población.

El ajuste fiscal que se ha hecho hasta ahora ha sido casi todo por el lado de aumentar impuestos, que ya eran altos. El economista Nicholas Economides culpa a esa política de haber causado una recesión así de grave. Letonia, por otro lado, se recuperó rápidamente de su crisis realizando el ajuste en gran medida por el lado de recortes al gasto público. Ese país sufrió una reducción económica similar a la de Grecia, pero ha estado creciendo al 4% los últimos 4 años.

Dejar a Grecia caer en bancarrota no es una opción que la UE ha querido considerar pues opina que pondría en peligro el euro y el proyecto político europeo. Es justamente esa realidad la que ha permitido a Grecia llegar a donde está hoy y a que su gobierno actual apueste que la UE ahora se rinda primero. Termine como termine, este caso es una muestra más de que ya no debemos depender del dinero público para tratar de resolver las crisis de deuda.

RINCÓN DEL AUTOR

¿Quién se pone el polo rojo?

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo

La izquierda peruana ha pisado el palito. Los alineamientos de sus coaliciones, la viabilidad de sus candidaturas, sus disputas internas y su imagen pública giran en torno a los términos impuestos por la derecha: ¿eres prominero o antiminero? Así, la obsesión de nuestros liberales criollos (y demás evangelizadores del culto al libre mercado) por salir del estancamiento económico a punta de proyectos mineros se ha convertido en la división política 'made in Asia'.

Si la campaña venidera se juega solo en los términos del "extractivismo", será un terreno desventajoso para la izquierda. Así, fácilmente caerán en la etiqueta del "revoltoso", del "terruco neoesenderista", del "enemigo del desarrollo"—ya casi "traidor a la patria"—. Pero además sería un debate infértil para un país que requiere reevaluar sus preocupantes niveles de desigualdad e informalidad, tanto como su agenda de reforma institucional—temas en los que el actual "modelo" ha demostrado inocuidad—. (La pobreza en toda América Latina ha disminuido con independencia del "modelo"). Reducir el debate a Congo o Tía María solo refleja nuestras miserias.

Mire a su alrededor. Salga por un momento de la cobertura mediática de Pepe Julio y sus "lentejas". ¿Acaso no pululan invasores de terrenos en las periferias de las ciudades? ¿Se ha fijado en los cortes de la Panamericana Sur por vecinos que reclaman atención? ¿Se ha percatado de las huelgas interminables de trabajadores agrícolas (Pomalca) y mineros (Uchucachaca)? ¿Son estos ejemplos de la "manipulación" de "desestabilizadores" que procuran un clima de caos generalizado? ¿Cuál es el eje transversal a antimineros, huelguistas, invasores y "pobladores" rebeldes?

Mi hipótesis es que se mantiene una insatisfacción social sin genuina representación política. Las "nuevas" demandas producidas por la expansión del hampa han robado el protagonismo a las más "viejas" y estructurales asociadas a la desigualdad social. Las primeras son de fácil respuesta discursiva—vamos, cualquier bravucón puede hacer la prueba—. Las segundas requieren de propuesta meditada y viable. Las primeras están hechas para 'outsiders' de poca monta y mucho marketing; las segundas para una izquierda sin catalejos míopes.

¿Por qué un 25% de peruanos cree que estamos retrocediendo (Ipsos)? No, no se trata de un "problema de comunicación" como los gestores (públicos y privados) suelen justificar. Sino, en definitiva, estamos ante un electorado consistente y decepcionado—a diferencia de Humala candidato—que siente la asimetría gubernamental favorecedora de la clase empresarial en desmedro de "los de abajo". No se trata tampoco de sobrerrepresentar a una minoría. No se equivoque: quienes creen que el país progresa no alcanza el 30%. Por ello, si hubiese un candidato atractivo de izquierda podría inclusive ganar votos en el centro.

Por ahora, a nadie le queda el polo rojo que dejó Humala en el closet. Según encuestas, Fujimori y Toledo son quienes mejor se posicionan entre el elector insatisfecho, pero no convencen. PPK solo llega a los optimistas del statu quo. García seguramente hará el intento. ¿Se imaginan?: "¿Qué es la izquierda? Un frenesí. ¿Qué es la izquierda? Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pequeño; que toda la izquierda es sueño, y los sueños, sueños son".

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Cajón. Este sustantivo, simple aumentativo de *caja*, tiene en el español general la acepción principal de 'receptáculo rectangular de un mueble que puede sacarse y ponerse'. Pero *cajón* tiene en la América hispana otros usos, derivados de su forma geométrica: en gran parte del continente, el Perú incluido, es el nombre familiar del ataúd. Además, *cajón*, o a veces *cajón peruano*, se refiere exclusivamente en nuestro castellano a un instrumento de percusión indispensable en toda jarana limeña.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
 - Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
 - Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
 - Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garlanda [1980-2011]
 - Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
 - Fritz Du Bois Freund [2013-2014]